

# EDITORIAL



## CULTURA Y DROGA: MIRADAS ALTERNATIVAS: BIOÉTICA, SALUD, ESPIRITUALIDAD Y ETNICIDADES

*Jorge Ronderos Valderrama*

Como es usual nuestra revista divulga y promueve la producción científica, intelectual y artística tanto de investigadores, profesores y estudiantes de postgrado, como la producción de estudiantes de pregrado, y desde luego las actividades académicas del grupo y la línea de investigación articuladas a la Maestría Culturas y Droga, además de los procesos que desarrollan en torno a su trabajo y proyección los semilleros: Visionari@s y Plantas y Arte. Ha sido vital para mantener la producción ordinaria de la revista, el apoyo de la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados a través del programa de Revistas Científicas, y el apoyo de la Facultad de Ciencias jurídicas y Sociales. Invitamos a nuestros lectores a leer con atención y según sus preferencias, los artículos y demás escritos aquí publicados, en especial, a compartir sus apreciaciones y comentarios críticos con los autores o con la dirección de la revista.

Este número presenta dos secciones: 1) la producción investigativa y científica recibida y evaluada por los investigadores y artistas, y 2) los textos de las conferencias, ponencias, reseñas de performances, presentados en el marco del *VI Simposio Internacional Cultura y Droga*, cuya temática titula este editorial. Simposio realizado entre el 12 y 14 de Octubre de 2011 en la Universidad de Caldas, y que se ilustra con el programa desarrollado en la sección correspondiente. Igualmente, la imagen del simposio en la caratula y las secciones de la misma, es utilizada para la diagramación de la revista.

Destaco de la primera sección los artículos de Burgoux, y las ilustraciones del texto que fueron autorizadas por el artista Ranard, gracias a la mediación e interés manifestado a través de Xavier Andrade, antropólogo ecuatoriano coordinador de la Maestría en Antropología Visual de la FLACSO, quien además publica un artículo como resultado de sus trabajos etnográficos. Debe resaltarse la publicación de investigadores y artistas de México y Colombia, los cuales exploran dimensiones estéticas y espirituales a través de legados ancestrales, como el caso del antropólogo y líder espiritual de la maloca Nabi Nunhue, William Torres (*Kajuyali Tsamani*). Completan esta sección los artículos producto del desarrollo investigativo y curricular de la Maestría.

En la segunda sección, están los textos de conferencias y ponencias del *VI Simposio Internacional Cultura y Droga*, el cual contó con el apoyo del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios en el Exterior: ICETEX, y en especial de la Universidad de Caldas, la decanatura de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, la Oficina de Internacionalización adscrita a la rectoría, la Vicerrectoría de Proyección Universitaria, Bienestar universitario, Oficina de prensa y sección de Servicios universitarios. Los textos están ordenados según los ejes temáticos del simposio: 1) Libertad, auto cuidado, consumo y adicción en el uso de sustancias psicoactivas. 2) Espiritualidad, arte y curación con enteógenos y/o sustancias psicoactivas visionarias en marcos rituales. 3) Salud, enfermedad, participación y atención básica en salud y medicinas ancestrales.

Los anteriores ejes se definieron a partir de los contenidos generales del simposio que aprobó la comisión académica del mismo: 1) Bioética como campo de conocimiento interdisciplinario en las dinámicas interculturales de salud y enfermedad. 2) Espiritualidad y arte en la salud y la enfermedad: los marcos rituales y las tradiciones ancestrales. 3) Culturas y drogas psicoactivas en sociedades multiétnicas. 4) El prohibicionismo de algunas drogas psicoactivas, vida en las sociedades contemporáneas y el medio ambiente.

A continuación resalto algunos apartes del texto de mi autoría leído en la apertura del *VI Simposio Internacional Cultura y Droga*, el 12 de Octubre de 2011, el cual apunta al título de este editorial.

¿Qué relación existe entre los estilos de vida diversos hoy en nuestras sociedades y la diversidad en la mente y la conducta humana y sociocultural en los diversos contextos de salud y enfermedad? ¿Cómo abordar los estilos de

vida en relación con pautas, hábitos y conductas compulsivas (¿adicciones?) en diversos contextos étnicos? ¿Qué patrones éticos predominan? ¿Los dominantes en nuestra sociedad occidental puritanos y judeo-cristianos, son los más adecuados para interpretar en la relación culturas y drogas, la construcción y desarrollo de métodos pedagógicos de procesos comprensivos y solidarios, libertarios y autónomos en lo diverso, incluyentes en la defensa y legitimidad de la dignidad humana? ¿Acaso los fundamentalismos ideológicos homogenizantes y excluyentes, no constituyen nuevas “*ídolas*” u obstáculos, respecto al avance científico para investigar con mayor rigor y objetividad los efectos de las drogas prohibidas en la conducta y los conflictos humanos y sociales contemporáneos? ¿Cómo contextualizar estas relaciones y dinámicas socioculturales, en lo cual situamos a la ciencia y la tecnología, lo económico y lo político, en una sociedad supuestamente democrática y moderna y defensora de los derechos humanos?

Varios, por fortuna, han sido los abordajes y enfoques en las ciencias contemporáneas, pero es claro que los “hechos apuntan a que el sistema cultural de las sociedades modernas, aparece diversificado en varias pautas internamente congruentes, cada una de las cuales caracteriza a específicos segmentos de la sociedad... y hay cierto consenso en denominar estilos de vida a esas maneras diferenciales de vivir y con el menos grado de consenso, socio tipos a los respectivos segmentos sociales que se asocian a ello los estilos de vida pertenecen al ámbito de la cultura” y se acomodan a patrones de conocimiento, sentimientos, comunicación y conducta socialmente compartido... lo cual lo hace trascender al ámbito psicológico y tiene reflejos en las estructuras sociales (Salazar, 2004: 125).

La bioética es una reflexión crítica sobre los valores y principios que guían nuestras decisiones y comportamientos.

Es una parte de la ética, pero es también algo más que ética. Fenómeno social y actividad pluridisciplinar que procura armonizar el uso de las ciencias biomédicas y sus tecnologías con los derechos humanos, en relación con los valores y principios éticos universalmente proclamados, se encuentra hoy en la encrucijada entre la manipulación de la vida y la atención de la salud y el bienestar de las personas (Tinant, 2002).

A partir de estos conceptos se pueden interpretar elementos importantes dentro de la bioética, uno de ellos es la búsqueda de un camino alternativo de vida, donde exista

un respeto sincero por la existencia del hombre y la naturaleza. Conviene resaltar los principios de la bioética: justicia, autonomía, beneficencia no maleficencia (no hacer daño). (...) Igual sus características: pluralidad, reconocimiento de la diversidad, interdisciplinariedad, tolerancia, respecto activo a la diferencia, secularidad (...).

En este contexto el tema de las drogas, en especial las psicoactivas: en sus aplicaciones y funciones, sus diversas modalidades de consumo, y en especial las proscritas, se han considerado como factores de alto riesgo, con peligrosos efectos para la salud pública, aunado a otros factores de tipo político, social, y económico, al punto que en Colombia, el Congreso modifica el artículo 49 de la Constitución Política (por medio del Acto Legislativo 002 de 2009). Generando diversas reacciones polémicas; unas de afirmación y apoyo a esta medida, para fortalecer el prohibicionismo coherente con las políticas emanadas de los programas de influencia estadounidense de la “guerra contra las drogas”, y la criminalización de los portadores o consumidores, obligándose de hecho, a definirse al consumidor judicializado como: adicto, enfermo o criminal; al derogarse, al parecer en la práctica (faltando aún las leyes reglamentarias) la sentencia de la Corte Constitucional C-221 de 1994, que favorecía la descriminalización y protegía el consumo de la dosis personal. Otras y recientes reacciones con base en múltiples y complejos estudios e investigaciones científicas y académicas, son contrarias y argumentan que esta modificación a la Carta Magna, viola el fundamento central de la individualidad moderna y la democracia, la libertad y dignidad humana. De hecho la reciente sentencia de la Corte Suprema de Justicia con base en la sentencia mencionada de la Corte Constitucional, la reconfigura como vigente.

El episteme cultura y droga, construido hasta ahora, se refleja en la estructura curricular de la Maestría en sus acciones investigativas, docentes y de extensión, con una relación conceptual en la que subyacen estos planteamientos: 1) las drogas constituyen un vehículo cultural que trasforma con diversos ritmos y tiempos pero profundamente, la cultura. Son parte integral de diversas formas en las relaciones sociales, según los contextos socio-históricos y políticos de nivel micro y macro. 2) Las drogas son dispositivos que asumen formas de socialización que modifican en los seres humanos, concepciones y formas de percibir la vida en relación con el placer, el dolor, la alegría, la angustia, la ansiedad y la trascendencia humana entre otros. 3) En ciertos contextos están asociadas a estrategias de sobrevivencia, adaptación, de cambios por parte de individuos y grupos sociales, pero también, apalancan

relaciones económicas y dinámicas culturales de impacto político. 4) Las drogas al igual que los seres humanos, hacen parte integral de la naturaleza, emergiendo de los profundos y largos procesos filogenéticos de la VIDA.

Como ejes teóricos conceptuales de cultura y droga, como relación e interacción para su descripción, análisis e interpretación, en tanto fenómeno sociocultural se plantean las siguientes dicotomías básicas: vida y muerte, salud y enfermedad, espiritualidad y cognición, trabajo y medio ambiente. Lo anterior exige un entrelazamiento teórico entre ciencias, artes y saberes ancestrales, para superar los particularismos disciplinarios o filosóficos. La bioética podría contribuir y de hecho lo viene haciendo, a abrir estas nuevas perspectivas.

El contexto histórico de la bioética emerge en el marco de las dos guerras mundiales.

En medio de un escenario flanqueado por la Muerte, es decir, justo en el intervalo entre las dos Guerras Mundiales, donde Alemania jugó un papel determinante -verdugo, que igual es víctima-, brota inerme el aún incomprendido mensaje vitacéntrico de la Bioética contemporánea frente a su decidido mensaje inicial de protección a la vida, es curioso notar las innumerables polémicas que giran, todavía, en torno a la incapacidad actual para definir la Bioética, y el sentido que este conocimiento implica. No obstante, mientras el debate continúa, la vida es destruida sin descanso, de forma presurosa por sistemas económicos, políticos y culturales, sin contra discursos académicos lo suficientemente fuertes como para que la vida allí pueda refugiarse... (Roa & Bauer, 2010: 32-33).

El asunto es tan complejo, que en un evento mundial que fue convocado para definir a la bioética, fue imposible hacerlo.

La temprana aparición de la idea Bioética de Jahr (1927-1933) -que en alegórica oposición al *Caos* aparece en una revista titulada *Kosmos*- se desarrolla enmarcada en un paradójico contexto histórico similar al presente: hedonismo, libre comercio, embotamientos fratricidas, ideológicos y teóricos, materialismo, entendimiento de ciencia y técnica como única panacea humana, contracción de enormes deudas nacionales para sufragar pagos de otras obligaciones -que incluían *honrar* deudas previas, infraestructuras, desarrollos industriales y urbanos-, los cuales en conjunto, finalmente, terminan por avivar un cisma cultural que vio *en lo natural el indeseado atraso* (Roa & Bauer, 2010: 32-33).

“Warren Reiten edita la primera enciclopedia de Bioética (1978) aportando a la formalización de la disciplina y su estatus académico, conceptuándola como el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y el cuidado de la salud en cuanto dicha conducta es examinada a la luz de los principios y valores morales” (1). Moral y desarrollo humano en el proyecto vital de las sociedades. ¿Es posible esto en la sociedad actual y globalizada? Y Si es posible ¿cómo hacerlo? (Franco, 2011).

Cambio climático, hambrunas -en concomitancia social con desperdicios de alimentos y otros indiferentes excesos placenteros-, además de todas las otras formas de violencia, enfermedades agravadas y masificadas por comportamientos humanos, o el uso utilitarista de los seres vivos, componen fenómenos amplificadas poblacionalmente, a un grado tal que han sido globalizados. Los trastornos ecológicos, con base comportamental humana, resultan de la incomprensión propiciada por una *Caosvisión* (visión tendiente al desequilibrio), regocijada ante la imposibilidad voluntaria para obtener consensos, como ocurrió con la misma *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos* de la UNESCO. Sólo recordemos que no fue posible definir a la bioética para un documento mundial que así lo urgía, y que la ética más que con discursos se aprende con el ejemplo. El ácido desoxirribonucleico (ADN), o el ARN o RNA polimerasa (principal enzima del complejo enzimático con responsabilidad por transcripción del ADN en ARN) son uno, así sus arreglos varíen.

¿Las drogas en este contexto? ¿Y cómo abordar su conocimiento desde la cultura? ¿Qué cultura? ¿De dónde tomar componentes eficaces de conocimiento que retroalmente procesos y cambios? ¿Acaso el tema drogas no constituye un componente importante de lo ambiental? ¿Acaso no está asociado a la salud y la enfermedad, no solo de los seres humanos sino del planeta? ¿Por ejemplo el enfoque dominante de prohibir algunas drogas, especialmente psicoactivas y con ello la generación de diversos tipos de guerra no constituye un factor que incide? Dramas y sufrimientos humanos, además de guerras biológicas contra algunas plantas que han sido estigmatizadas, como si en sí mismas, ellas fueran las causantes únicas de enfermedades, sin comprenderse las multicausalidades de los fenómenos y los procesos dinámicos que están insertos en la vida del planeta. A nuestro juicio, el factor que mayormente incide en este drama de las guerras, es la ignorancia que existe sobre las mismas drogas y sus efectos en la vida humana. A lo cual se añade, como efecto de lo anterior, el miedo y el terror creado sobre algunas de ellas y sobre sus efectos en la salud, ecuación que no permite avanzar en despejar las dudas.

Aportes desde el pensamiento ambiental que en cuanto episteme, contribuyen activamente hoy en nuestro país, además del impacto de otros escenarios, como el arte que sin duda es un potencial estético y de conocimiento que aproxima y proyecta, alertando también, los fundamentos de las cosmovisiones de las culturas ancestrales, pero que en el marco de su interacción cultural con el mundo y la cultura dominante del capitalismo, están en riesgo de mantenerse y cohesionarse, sin embargo, su fuerza llega y se proyecta en el occidente. Fundamento de la libertad y la autonomía, el autocuidado y la responsabilidad.

¿Y esto que tiene que ver con la espiritualidad? Lo espiritual lo adoptamos teóricamente en su acepción batesoniana, como fenómeno que emerge en la vida humana, producto de complejos interactuantes sistemas en el pensamiento, en la evolución, en la ecología, en la vida, en el aprendizaje. En este contexto un espíritu es un agregado de partes o componentes inter-actuantes. Un proceso espiritual como lo define Bateson, es una secuencia de interacciones entre partes. La explicación de los fenómenos espirituales debe residir siempre en la organización e interacción de múltiples partes. El espíritu y lo espiritual son “totalidades”, a veces inexplicables desde la racionalidad lógica, en tanto el funcionamiento espiritual es inmanente a la interacción entre las partes diferenciadas. Las totalidades son constituidas por esa interacción combinada. Adquiere su forma como aquella pauta que conecta y genera movimientos y desencadena procesos.

Salud y espiritualidad como campos de acción de la curación y la sanación, estuvieron profundamente ligados en tiempos pasados, y se mantienen como proyección y herencia de las culturas ancestrales en el presente. La espiritualidad en cada contexto cultural. En cada momento de la historia.

Para no entrar en polémicas ideológicas de religiones, y fundamentado en desarrollos científicos este aporte de Bateson es esencial. La pauta que conecta la interacción de las partes y marcadas diferencias que generan procesos, como desarrollo de las leyes de la dialéctica que enseña la misma naturaleza, el movimiento permanente y cambiante, pero que toma según tipos de relaciones y condiciones materiales y subjetivas, direcciones o cambios de las mismas...

Las drogas emergieron y aparecieron millones de años en el planeta tierra antes que los humanos. Cuando emergieron las angiospermas y el cambio ecológico global que implicó para la vida (Marulanda T., 1999:111). Hoy en día, algunos humanos

poderosos le declaran la guerra por desconocimiento y usos a veces inadecuados, y así, se estigmatizan simplemente como malas, al punto que encarnan simbólicamente el mal. Drogas como el alcohol, tanto étlico como metílico, sin intervención humana han sido registradas en el espacio. Esta misma droga resulta -sin intervención humana igualmente- simplemente como un proceso vital mismo, que se produce por acción del oxígeno, de la humedad, mediante la fermentación en los frutos que hemos adoptado como alimentos. De las frutas, las verduras y otros vegetales se pueden producir ciertos tipos de drogas, resultado de sus mismos procesos vitales, como parte de la cadena trófica de los seres vivos. Está documentado que más de 300 especies de animales no humanos se drogan, y no por casualidad, sino en el marco de sus conductas sociales. Como es sabido hoy, la socialidad emerge como parte de la vida misma de las diversas formas y especies que se han desarrollado en el planeta, originariamente, desde la célula eucariota y desde las bacterias; como dice el sociólogo Giner: lo social antecede al ser humano y este es humano no por serlo como tal, sino por su condición de animal. El tema de las drogas hay que contextualizarlo en el campo de lo social, es decir, en la dinámica de la vida. La “guerra contra la drogas”, es una guerra contra los mismos seres humanos y contra el planeta mismo. Antes que criminalizar y penalizar, cada día estamos más seguros que el camino para comprender y explicar sus usos y el consumo de ellas, es la investigación multidisciplinaria que incluye las ciencias sociales y humanas, pero también, las denominadas ciencias naturales, los conocimientos ancestrales de culturas y pueblos de los diversos continentes que han sobrevivido y conservan secretos de importancia.

El legado de los metafísicos griegos, proyectados a Occidente a través del cristianismo oficializado, y de la clasificación infortunada de lo bueno y lo malo, a partir de fuerzas e intereses de poder, ha conducido a un ordenamiento en la vida social que trae por consiguiente el drama ambiental. Los diferentes, los otros, es decir, los bárbaros y después también los llamados gentiles o herejes por sí mismo, eran los malos. Los imperios que conquistaron progresivamente territorios inicialmente ignorados, por el poder de sus armas creadas y desarrolladas como herramienta de destrucción sancionaron, como malos, a todos los nativos de los territorios de sus naciones originarias. Los otros, los étnicos, los infieles, eran los malos, y había que someterlos o matarlos, pero jamás reconocerlos, en tanto diferentes, como otros en el derecho a hacerlo, y por tanto iguales.

Parece que esta condición de juzgar en beneficio del poder, desde lo micro a lo macro, ha trascendido históricamente y ahora, con los desarrollos científicos y

tecnológicos altamente sofisticados y cada vez más precisos y útiles en su aplicación, paradójicamente para la destrucción es lo que domina, no para la construcción de vida. Son buenos quienes proponen como alternativa productiva a la minería y otros sistemas productivos de extracción, producción, comercialización y consumo, es un sistema lineal que produce tóxicos y desechos que están llevando al límite a la vida, en la medida en que dejen riqueza y ganancia, sin importar sus consecuencias. Lo paradójico es que estas acciones contra la naturaleza no son tratadas como crímenes ecológicos, es decir, contra la vida, se consideran más bien como exitosos logros científicos y productivos. Son malos, los que valoran más el agua como riqueza y potencial de vida, que aquellos para quienes el oro o el petróleo, es el fin a conseguir sea como sea, sin importar que para extraer, por ejemplo un gramo de oro haya que usar y contaminar cientos de litros de agua. Son temas de análisis que el marco de la bioética, permite.

El desarrollo de nuestro complejo sistema nervioso central, de un tele encéfalo altamente desarrollado y el dedo oponible, de nuestra capacidad de llegar a caminar erguidos, pero también de soñar y recordar, nos condujo a tener esa enorme capacidad creativa, la cual nos brinda la opción de construir las posibilidades reales y condiciones para superar muchos obstáculos en el contexto de nuestra sociedad actual. Uno de estos retos tiene que ver con la superación de la actual situación dominante de haber convertido a ciertas drogas, en la causa de los problemas, en los flagelos de la humanidad. El camino de la investigación científica, de la educación y la formación humana para la vida, el del abordaje desde la prevención de la salud, es el camino que hemos adoptado para conocer en sus dimensiones sociales, biológicas y psíquicas, los usos y las prácticas de las drogas desde el contexto y relación epistémica cultura y droga. Aspiramos que esta revista aporte luces y dinamice procesos académicos y científicos, también culturales y por supuesto espirituales para encontrarnos con respeto y reconocimiento en las diferencias. Es misión desde la universidad contribuir a este proceso, desde su autonomía con responsabilidad y plena libertad y apertura de las ciencias y la creatividad de las artes.